

MARÍA DUEÑAS

PREGÓN DE LA

XXXIII FERIA

DE OTOÑO - LIBRO VIEJO Y ANTIGUO



MADRID, OCTUBRE 2023



Es para mí un honor haber sido invitada a pronunciar estas palabras que marcan la apertura de la trigésimo tercera edición de la Feria de Otoño del libro viejo y antiguo.

Desde siempre me han fascinado los libros con vidas múltiples. Vengo de una familia numerosa y ramificada, donde todo ha pasado de unos a otros: los muebles, la ropa, las querencias... y, cómo no, los libros. Soy hija de una madre a la que nada rechiflaba más que un rastro o un mercadillo callejero, y de un padre que desde la infancia nos inculcó el gusto y el respeto por los libros. Soy lectora ávida desde que tengo memoria, filóloga de formación, y escritora tardía pero plena.

Con tales señas de identidad, en un sitio como este me encuentro en un hábitat entrañable, donde podría quedarme a vivir sin el menor esfuerzo.

Una iniciativa como esta supone una carrera de largo aliento que, además de generar negocio, ha sido pionera desde sus inicios en algunos principios y valores muy actuales.

En estos tiempos de ritmos frenéticos y consumismo inmediato, de estímulos que duran microsegundos y una perversa cultura de usar y tirar que a menudo roza lo paranoico, esta feria basa su entidad en algo tan sencillo y deseable como la durabilidad de las cosas. Lo prolongado frente a lo efímero. La pervivencia frente a lo desechable.

Ahora que casi todas las industrias —incluida por supuesto la editorial— intentan armonizar con lo sostenible y lo ecológico, deberíamos hacer un llamamiento para que se fijen en el sector del libro antiguo y lo tomen como ejemplo.

En esta actividad se trabaja, desde hace siglos, con productos limpios y eficientes, que no generan residuos, no producen un ingrato impacto ambiental y no inciden en la huella de carbono. El santísimo hábito de la reutilización, algo tan aspiracional últimamente, es consustancial a este mundo, su razón de ser, su ADN. El producto aquí es lógico, sensato, lúcido. Se trabaja con un género que tiene más vidas que un gato.

En estos tiempos de inclusividad y respeto a lo distinto, una feria del libro antiguo está también a la orden del día. Aquí no hay elitismo, ni bullying, cejas alzadas, ninguneos o rechazos. Aquí conviven en feliz armonía los clásicos con los bestsellers, los manuscritos valiosos con humildes volúmenes que quizá aún tienen los precios marcados en pesetas.

No hay clasismo en esta feria: Cervantes, Shakespeare o el más soberbio premio Nobel se codean con Mortadelo y Filemón, novelas de amor y lujo, o la enésima saga de vampiros. Las joyas bibliográficas alternan con los tebeos, los espadachines con los futbolísimos, las hackers tatuadas con hadas y las princesas, los personajes históricos con las modistas, los libros de un euro con selectísimas ediciones que quizá rocen los cuatrocientos.

Es además una feria feel-good, como dicen los cursis. Una feria que nos hace sentir bien porque despierta en nosotros sensaciones gratas: la evocación de lecturas que nos llenaron en otros tiempos, lo entrañable, lo querido, la nostalgia...

A nada que recorramos sus puestos nos saldrán al encuentro nuestros ídolos y nuestros héroes, tanto personajes como autores, géneros, tendencias. En una sana coexistencia, a menudo alborotada, hallaremos Caperucitas y exploradores, leyendas de

Bécquer y versos de Pablo Neruda. Los vaqueros de Marcial Lafuente Estefanía, las recetas de Simone Ortega, condes de Montecristo y pasiones turcas. Las aventuras de Los Siete Secretos, Los Cinco y las Torres de Malory que devoré en mi infancia marcando el paso con el Cid Campeador, biografías de cantantes y actores, hazañas de héroes de guerra. Cipreses de Gironella, visillos de Carmen Martín Gaité, ensayos políticos, Quijotes y Sancho Panzas. Tías Julias y escritores, Romeos y Julietas, atlas de geografía universal, manuales de aeróbic, Carvalhos de Vázquez Montalbán y soledades que duran cien años mientras disfrutan la afable compañía de tres hijas del capitán bajo la sombra del viento. Los poemas de Miguel Hernández, amores arrebatados en castillos escoceses, Huckelberry Finn a orillas del Mississippi, Alicias entre maravillas. Las Fortunatas y las Jacintas de Galdós, los Episodios Nacionales.

Nos aguardan en esta feria más de medio millón de ejemplares con vida previa, libros que anteriormente han leído otros ojos, que han disfrutado otras mentes.

Volúmenes de segunda, de tercera, de quinta o novena mano repartidos en más de treinta librerías emplazadas en este maravilloso Paseo de Recoletos, arteria donde se cruzan los locales y los forasteros, los que se mueven con prisa rumbo a sus quehaceres y los que caminan tranquilamente bajo el sol del otoño temprano. Desde Cibeles y hasta la altura de la calle Almirante, nos esperan todas estas librerías especializadas en lo antiguo, que no son solo de Madrid, sino que vienen prácticamente de toda España.

Año a año —y ya son 33— hasta aquí acuden decenas de miles de visitantes. Bibliófilos empedernidos, buscadores de chollos, lectores de a pie, nostálgicos, investigadores, estudiantes, o cu-

riosos de paso. Amantes de la novela negra o del romance; del misterio, los viajes, los descubrimientos, las hazañas bélicas o las recetas más saludables. Cazadores de primeras ediciones, buscadores de piezas raras o manuscritos originales. Ojeadores de ofertas que darán felicidad a los bolsillos más ajustados.

Lo que se lleven servirá para empezar una biblioteca o para completarla. Para leer por mero placer, para conocer un nuevo universo, o documentarse por trabajo. Para autoconsumo o para regalo. Da igual el fin; lo importante es que, con cada compra, arranca una nueva vida para un libro. Es, sin duda, una feria maravillosa. Cercana, viva, cordial. Democrática, accesible, humana.

María Dueñas

SE HAN IMPRESO DE ESTE
PREGON DE LA XXXIII
FERIA DE OTOÑO - LIBRO VIEJO Y ANTIGUO
TRESCIENTOS EJEMPLARES

EJEMPLAR NÚMERO

